

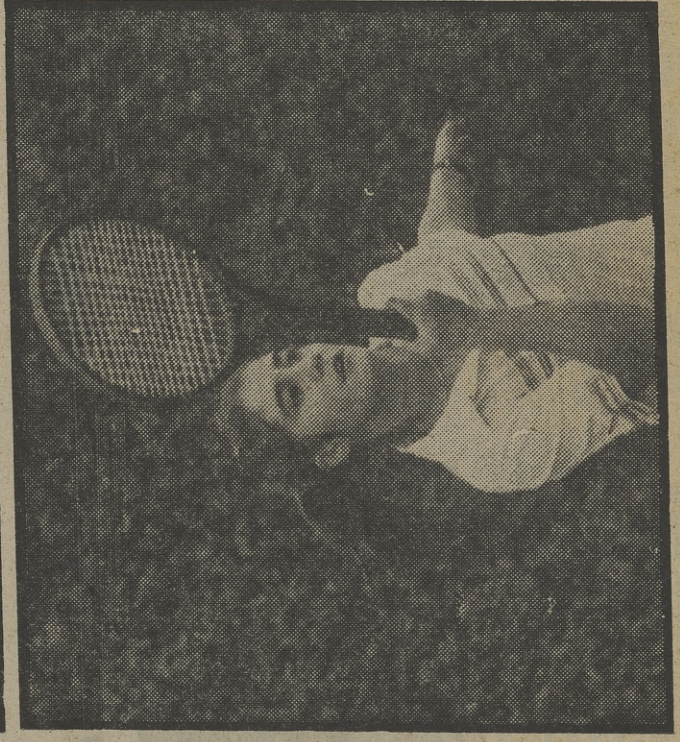
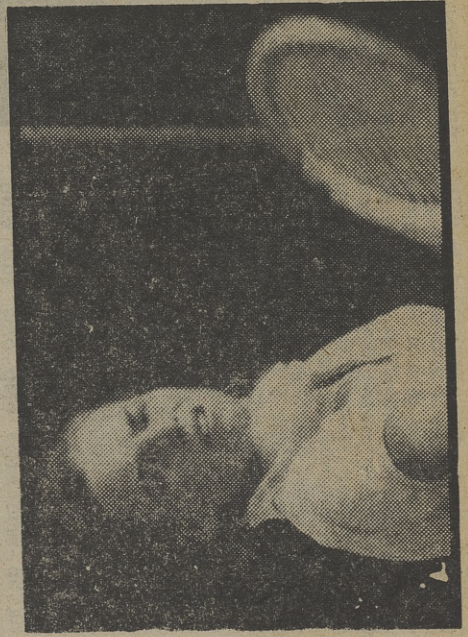
LA NUEVA GENERACION

EN TRE las cuatro no suman más allá de sesenta años, lo que supone toda una esperanza para nuestro maltrecho y postergado tenis femenino. Ahí están las valencianas Elena Guerra y Alicia Ordiñaga, la asturiana Margarita Vaquero —hija de Campanal II— y la madrileña Patricia Couder, hija de Juan Manuel Couder, nuestro fenomenal tenista de Copa Davis.

En ellas y en otras como ellas está el porvenir de nuestro tenis. La ilusión que actualmente sienten por este deporte debe verse refrendada con una ejecutoria que vaya a más y una entrega absoluta hacia el mismo.

Reguemos para que hasta estas chicas no lleguen las salpicaduras de los malos modales, del desprecio hacia el rival y de esos comportamientos que tanto perjudican al noble y bello deporte del tenis. Que si no pueden emular las gestas de sus antecesoras, al menos dejen después de cada partido la impronta de cortesía, seriedad, cultura y educación necesarias y exigibles en todo deportista. Que a la contrariedad de una derrota sepan responder con la elegancia de una sonrisa, quizá porque el deporte es así, tiene que ser así; quizá porque el contrario jugó mejor o tuvo más suerte.

Veán las miradas de estas jóvenes tenistas. Son puras y sólo tienen un objetivo: la bola. Cualquier desviación, cualquier justificación sólo serán absurdos e inútiles intentos en desviar la razón de un mal resultado, meras excusas que a nadie convencerán.



N.º 4
5-10-82

TENIS PUEBLO

Por
Juan María
ALFARO





Ana María Estalella, "la dama de corto", indignada

Durante los recientes Campeonatos de España femeninos por equipos tuvimos la suerte de presenciar un partido de tenis antológico, en parte por el extraordinario juego que las dos jugadoras exhibieron, en parte por la gran diferencia en todos los sentidos que a ambas les separaba. Por un lado, Ana María Estalella, la "dama de corto", la elegancia, la educación, el señorío, la seriedad, la distinción dentro de una pista de juego. Por otro, Beatriz Pellón, con su irrisitante juventud, con su fuerza, con su garra... y con su mala educación. Treinta años de edad separan a una de la otra. Y en modelos, toda una generación. A la arrogancia serena y exquisita de la veterana Estalella, responde Beatriz con iracundos golpes de raqueta y con un lenguaje que su rival no entendía, no comprendía. Fue un partido para recordar siempre... o para olvidarlo.

—Estoy de acuerdo contigo. Te prometo que en más de una ocasión estuve tentada de abandonar la pista, cosa que jamás he hecho en mi vida. Estaba avergonzada del comportamiento de mi adversaria. No comprendía que una jugadora como yo, de mi edad, pudiera estarle presentando aquella batalla en el juego, porque en la otra guerra me guardé muy bien de intervenir. Tiró la raqueta varias veces, soltando imprecaciones y tacos y hasta llegó a decir que se aburría conmigo. Y eso que estuve a punto de ganarle. De verdad que jamás he pasado tanta vergüenza dentro de una pista de tenis.

Ana María Estalella, la veterana guerrera del tenis español, estaba abalida cuando la entrevisté, y eso que habían transcurrido cinco días desde que terminaron los Campeonatos de España.

—¿Por qué has vuelto, Ana María?

—Porque mi equipo, el RACE, me necesitaba. Y mi deber era ayudarle. Sin embargo, después de ver lo que he visto, he quedado desazonada. Porque el tenis siempre ha sido un deporte donde la educación y los buenos modales prevalecían. En mis buenos tiempos era normal oír cómo un jugador o jugadora decía "olé", ante una buena jugada de su rival. Ahora, en vez de aplaudirte te suelen dar un "leche, qué suerte tienes". De verdad que no sé dónde ha ido el "fair play" de este juego.

—Los tiempos han cambiado,



"Me avergüenzo de haber jugado el Campeonato de España"

Ana María. Esta es la nueva ola...

—Pues qué pena. Yo todavía guardo en mis retinas aquel público, aquellos jugadores. Mereció la pena vivir aquellos días y yo tuve la suerte de ser protagonista de ellos.

—¿Cuántas veces ganaste el título nacional?

—Solamente cuatro. Y digo sólo cuatro, porque mi palmarés pudo ser más amplio. Sin embargo, por mi condición de cubana tardé mucho tiempo en conseguir el oportuno permiso federativo para participar en los Campeonatos de España. Y aunque en el plano individual poseo cuatro entorchados después, entre dobles y mixtos, acabé más de veinte títulos.

—¿Qué tiempos aquellos, verdad?

—Particularmente no los puedo comparar, y quiero recordar a los tenistas que jugaban antes, que, además de amigos, eran unos señores. Y señoras, claro, que daba gusto jugar con ellos. Aquello era incomparable... quiero que-
darme con mis recuerdos.

—Te encuentro muy dolida. Esta última experiencia vivida en el Club de Campo parece haberte desmoralizado.

—No creas que soy una rotunda, porque en el tenis ya no me puede extrañar nada. Pero créeme que estoy asustada del comportamiento de algunas chicas, por supuesto no todas. Tanísticamente hablando, creo que estas jovencitas de hoy tienen muy buena técnica, pero no nos enseñan nada. Individualmente éramos mejores. Y eso que jamás tuvimos profesores ni esas comodidades que ahora existen en el tenis femenino. A mí jamás me ayudó nadie. Sin embargo, tenemos más lucidez, ver cómo los capitales y capitanas corren junto a ellas en la pista, más clase, más inspiración. Ahora estas niñas juegan mucho, tienen indudablemente más facultades que nosotros, pero no existe ni una sola que apunte el más mínimo detalle de gentilidad. Todas juegan igual. Ves jugar a una y sabes cómo son las demás. Parecen cortadas por el mismo patrón.

—En rigor, creo que son un

◆ "Las jugadoras que en mis tiempos se premiaban con olés, ahora se contentan con tacos e imprecaciones"

◆ "No soy una romántica, pero prefiero quedarme con mis recuerdos"

◆ "Contra Beatriz Pellón estuve tentada de abandonar la pista"

producto de nuestro tiempo. Ahora se impone el tenis polilencía, el tenis fuerza.

—Yo no pienso así: cuando estas niñas de ahora, con quince años, se llevan pasando horas y cuatro horas. Tú has visto cómo chicas que poseen un gran golpe de fondo no le usan para atacar, para dar a la pelota subiendo, para que

—En absoluto. ¡Bamos por llorar a todos sitios. Nadie nos hacía caso. La que salía, salía. Pero era a base de demostrar más clase que tus contrarias. Pero esto no sólo ocurría con las mujeres. De nuestro tiempo eran un Santama, un Gissbert, un Gimeno. Entonces tenemos que pensar más dentro de la pista, porque nadie nos ayudaba. Ahora es todo lo contrario. Cuando cambian las chicas de campo puedes ver cómo los capitales y capitanas corren junto a ellas para orientarlas, para corregirlas. Sin embargo, nosotros nos divertíamos más dentro de la pista. Jugábamos por amor al arte y porque nos gustaba mucho más el tenis que a esta gente. Ahora todos piensan que el tenis es una gran carrera, que conduce a hacerse millonario, sobre todo en chicos.

—¿Estabais vosotros mejor planificadas?

—En absoluto. ¡Bamos por llorar a todos sitios. Nadie nos hacía caso. La que salía, salía. Pero era a base de demostrar más clase que tus contrarias. Pero esto no sólo ocurría con las mujeres. De nuestro tiempo eran un Santama, un Gissbert, un Gimeno. Entonces tenemos que pensar más dentro de la pista, porque nadie nos ayudaba. Ahora es todo lo contrario. Cuando cambian las chicas de campo puedes ver cómo los capitales y capitanas corren junto a ellas para orientarlas, para corregirlas. Sin embargo, nosotros nos divertíamos más dentro de la pista. Jugábamos por amor al arte y porque nos gustaba mucho más el tenis que a esta gente. Ahora todos piensan que el tenis es una gran carrera, que conduce a hacerse millonario, sobre todo en chicos.

La presentación de María del Carmen Hernández Coronado es bien sencilla, al menos para uno. Los dos somos grandes amigos y socios del Club de Tenis Chamartín. Y si alguien dijo que a un deportista se le conoce mejor fuera del terreno de juego, tengo que confesar que creo conocer perfectamente a esta dama, a esta señora, a esta fenomenal persona, quien un día me concedió el honor de enfrentarme a ella, y fue tan amable, tan cortés, que hasta me dejó que le hiciera un juego. Me ganó por 6-1, 6-0, y desde entonces me «vengo» cuando puedo, haciéndole lo propio al «museo» juego en el cual María Carmen es una consummada especialista.

María Carmen, como Ana María Estalella, como Carmen Perea, ha sido una acaparradora de títulos nacionales. Que lo diga ella si no.

—No me gusta repetir los torneos que me he ganado, pero siempre que me entrevististas me los pides.

—No siempre me leen los mismos lectores. A nadie le disgustará conocerme por tus títulos...

—Me parece bien. Creo que entre individuales, dobles y mixtos he ganado cerca de treinta títulos nacionales.

—Que te habrán servido para ser gente importante dentro del mundillo federativo.

—Pues te voy a dar la primicia de ser el primero que hablo de mi dimisión como capitana del equipo femenino.

La última cacicada de la Federación Española

"He dimitido como capitana de la Copa Federación"

(Carmen Hernández Coronado)

La Copa Federación. Acabo de presentársela a María José Pascual.

—¿Cómo ha sido eso?

—Porque la atención federativa a la Copa de Federación últimamente ha sido nula. Recuerdo que antes, con muchos meses de antelación al campeonato, me mandaban información, programas, reglamentos, etcétera. Y este año, una semana antes de competir, me llaman y me piden que yo no disponga ni de resultados de nuestras rivales—se los había pedido a la Federación, pero sin que esta me contestase—ni de nada referente a fechas, ciudades.

—¿A qué crees se ha debido esa falta de interés? En el tenis nacional sólo importan los hombres. No era lógico que una semana antes pidieran al equipo sin decirme ni que torneos había previamente

en la Copa Federación. Acabo de presentársela a María José Pascual.

—¿Cómo ha sido eso?

—Porque la atención federativa a la Copa de Federación últimamente ha sido nula. Recuerdo que antes, con muchos meses de antelación al campeonato, me mandaban información, programas, reglamentos, etcétera. Y este año, una semana antes de competir, me llaman y me piden que yo no disponga ni de resultados de nuestras rivales—se los había pedido a la Federación, pero sin que esta me contestase—ni de nada referente a fechas, ciudades.

—¿A qué crees se ha debido esa falta de interés? En el tenis nacional sólo importan los hombres. No era lógico que una semana antes pidieran al equipo sin decirme ni que torneos había previamente



—¿Cuántas jugadoras podía seleccionar, cuántas iban a ir, si podía acompañarlas una capitana... No sabía nada.

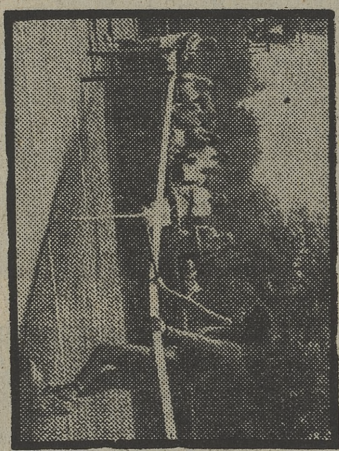
—¿Qué pito toca ese asuntooso «comité técnico»?

—Aunque no lo creas, ese comité técnico me dijo que jugadoras tenían que ir. Entonces a ver que hago yo en mi cargo si hay personas que deciden lo que sólo a mí me compete. A la capitana—que soy, que era yo—es a quien corresponde dar el equipo.

—¿Qué cacicada! Luego llega el señor Galé y me dice que me llevo la vida criticando a los directivos. A ver que hay que decir ahora ante estos «juampalomos», que hacen todo y generalmente mal.

—Me he llevado un gran disgusto. A ver cómo iba yo a quitar de la selección a unas chiquitas que ellos habían puesto, que prácticamente me habían impuesto. Lo decente es hacer lo que yo he hecho: dimitir.

DOÑA TACOS



Ahí la tienen. Es Beatriz Pellón, san-tanderina ella, y en potencia futura campeona de España.

Beatriz posee un tenis armonioso y bello, agresivo y capaz de doblegar a jugadoras de mayor rango. En Beatriz se está perdiendo una campeona o quizá sea ella misma quien, arrestrada por su temperamento, culpe con esa frustración. Mientras las demás jugadoras—no todas—se limitan a esperar el fallo de su adversaria, de pasar una bola más, Beatriz, genio y poderío, se abalanza a la red buscando la resolución fulminante del punto.

Beatriz Pellón posee arrogancia, temperamento, genio y buen tenista. Pero le pierden los nervios. Se deja llevar por ellos, cae en el abatimiento... y en los malos modales. Beatriz no es una deportista ejemplar, ni mucho menos.

Si el partido no marcha, puede decir durante el mismo todos los tacos e imprecaciones que contenga el más volu-

minoso diccionario de la lengua española escrita y no escrita.

El fino estilo que posee como tenista se convierte en algo vulgar e impropio en una chica. De su boca salían improperios y graznidos que, sancionados por un oportuno código de conducta, le deterrían de una pista de tenis.

Beatriz no acepta que su rival pueda jugar o ser mejor que ella. Para Beatriz sólo existen sus propios errores, y jamás los aciertos de su oponente, bien sea esta de su misma edad, bien cierta, sea una buena educadora y extraordinario juego sobre la arcilla de cualquier pista del mundo. Beatriz no distingue lo elegante de lo burdo, lo deportivo de lo chabacano. Y lo malo es que Beatriz está creando escucha. Que otras compañeras están cayendo en ese mismo error y pese a su juventud, proliferan exclamaciones que a unos hacen reír y a la mayoría sonrojaban. Si este papel lo aguantara, publicaría media docena de «tacos» de Beatriz Pellón y sus procellos. Pero creo que hasta el propio papel, sobre el que los periodistas decimos que lo agranda todo, se avergonzaría y cambiaría de color. Imaginen ustedes cualquier taco de cualquier condición y sexo, y su probabilidad de acierto será del ciento por ciento. Y es que estas chicas conocen todo el repertorio. ¡Qué penal!

Carmen Perea, ocho veces campeona de España, lamenta el trato recibido por la Federación

"DESDE HACE DOS AÑOS SE HA DESENTENDIDO DE MI"

- ◆ "Me dijeron que me retiraban la ayuda porque yo era muy mayor"
- ◆ "Sin embargo desde hace ocho años sigo ganando el título nacional"
- ◆ "Al tenis femenino lo tienen olvidado"
- ◆ "Para vivir del tenis hay que ser profesional"
- ◆ "Soy la jugadora número 144 del mundo"
- ◆ "El deber de las jóvenes es ganarnos a las veteranas"

Desde hacía algún tiempo sentía verdaderos deseos de dudar por equipos, con varios días de estancia en Madrid, era una oportunidad favorable para charlar con ella sobre ese villipendiado, postergado y marginado tenis femenino.

Carmen quizá sea la jugadora española que tenga más contactos con el tenis femenino internacional, pues, prácticamente es la única tenista que sale a competir en los campeonatos en los que concurren la flor y nata de las damas. Carmen, para justificar que ella puede competir con cualquiera, nos ofrece su palmarés.

—Llevo casi ocho títulos consecutivos de campeona de España en individual absoluto. Y digo "casi", porque, en vez por Mónica Álvarez Mora, primera en el ranking nacional. Así que han sido siete títulos seguidos más otro en medio. En dobles también he ganado tres años, uno en mixtos y diez campeonatos de España por equipos. En total poseo veintitantos títulos.

—¿Qué impresión le merece la actual situación del tenis femenino?

—Sinceramente no tengo elementos de juicio suficientes para dar una respuesta clara.

ficada actualmente la jugadora número ciento cuarenta y cuatro del mundo. Pero en torneos de nivel medio no me siento inferior a ninguna. El año pasado, como usted vio, quedé campeona en Barcelona del torneo Conde de Godó.

—¿Es normal que en estos campeonatos de España jueguen tenistas tan veteranas como Ana María Estalella y otras?

—¿Por qué no? Lo que tienen que hacer las jóvenes es espabilarse y ganarnos a nosotras, que somos "más viejas".

—Sigo pensando que no es normal ver un partido donde una jugadora lleva a otra nada menos que treinta y tantos años de diferencia de edad, aunque esto ya sea un plausíble mérito para quien tiene todavía agallas de medirse a una chica de quince años y, no sólo darle guerra, sino hacerle dos "tie breaks".

—Se refiere, claro, a Estalella, quien conserva todavía esa clase y toque que le llevaron a conquistar varios campeonatos de España. He visto cómo podían ser devueltas por las quinceañeras.

—Recibe buen trato de la Federación Española de Tenis?

—Hasta hace dos años siempre fui bien considerada. Pero desde entonces la Federación me ha abandonado. Me dijo que como tenía veintiocho años era ya muy mayor y no me podía ayudar más.

—Una gran injusticia... Por lo menos creo que no se puede decir a la actual campeona de España lo que ellos me dijeron. No, es que

me dieran mucho dinero, pero me pagaban algunos gastos de viajes, que me permitían participar en torneos internacionales. Ahora, si deseo asistir a éstos, tengo que pagarme todo.

—De esta forma continuaremos inmersos en esa incombustible mediocridad.

—Para elevar cualquier deporte competitivo hay que prestarle ayuda, apoyarlo, auxiliarlo con los medios necesarios. Así es como se desarrollan otras Federaciones, así es como se consiguen éxitos.

—¿Cómo definiría a sus antecesoras en el título nacional?

—Es bien sencillo definir a Ana María Estalella y a Carmen Hernández Coromado. Ana Mari poseía un toque especial, una volée a media pista sensacional, con la que hacía lo que quería. Mari Carmen tenía un juego más de potencia, una derecha magnífica, excelente volée... eran diferentes a mí entender. Una poseía potencia y la otra más técnica.

—Y Carmen Perea?

—Yo creo que me parezco más a Estalella. No tengo demasiada fuerza en mi juego y recurro a la inteligencia.

—¿Depende cómo estén las cosas. Si se encuentran más, hay que revolucionar y no andarse con paños calientes. Pero ro insisto en que no conozco la actual problemática que pueda existir en el tenis de base de nuestras jugadoras. Puedo reprochar que la Federación, cuando una llega a cierta edad, se desentienda de él y tal vez el que no ayude demasiado al tenis femenino.



POBRE TENIS ESPAÑOL

DESPUES de haber estado varios días inmerso en toda la magnitud de un campeonato de España, luego de haber pulsado la opinión de las tres grandes campeonas de nuestro país en los últimos veinte años, tras haber dialogado con la presidenta del Comité Nacional Femenino; después de haber presenciado una treintena de partidos, de vivir momento a momento las reacciones y comportamientos de nuestras féminas, uno, la verdad, tiene que decir: ¡pobre tenis español! Y crean que para quien ama el tenis, para quien lo practica diariamente, y lo sigue con dedicación lo escribe con asiduidad y lo sigue con dedicación es doloroso llegar a esa conclusión. No es fácil, ¡quién, lanzar piedras contra un edificio al que uno desea aportar su granito de arena para su construcción. Sin embargo, sería absurdo adoptar la táctica del avestruz e ignorar lo que está latente, lo que subyace en el fondo de nuestro querido deporte de la raqueta. Ahí están, para los escépticos, las deserciones de Orantes e Higuera en el equipo español de Copa Davis, manteniendo viva una guerra publicamos en este número de TENIS-PUEBLO, hechas por personas de la relevancia de muchas jugadoras dentro de las pistas de tenis... y fuera de ellas. Nada nos inventamos, nada ponemos de nuestra cosecha. Porque si quisieramos echar más leña al fuego responderíamos al presidente del Club de Tenis Avilés, don Manuel Galé, como

Nosotros estamos aquí para servir al tenis y no para aprovecharnos de él. Jamás buscamos ese estrellato que otros acaparan en los palcos y primeros planos de la televisión. Aunque después no sepan hablar y nos salpiquen con sus deficiencias gramaticales. El problema está ahí, vivo, latente, lacerante. En el abatimiento de una mujer que confiesa que el tenis femenino se encuentra en un túnel sin salida. O en las de una capitana de Copa Federación a la que el máximo organismo le dicta qué jugadoras debe seleccionar; en su dimisión, plenamente justificada. O en la confesión de la actual campeona de España, que lamenta la retirada económica que la Federación le ha hecho, pese a seguir siendo —y creemos que por mucho tiempo— la supercampeona nacional.

Un problema que no se detiene en lo directivo ni en lo económico, sino que rompe las barreras de la educación, convirtiéndose en algo prosaico, burdo, grosero, vulgar y chabacano. Al deporte del "fair play", ejemplar, en el que todavía se dan la mano vencedor y vencido al finalizar la contienda, siguen recalando heces pestilentes y descompuestas, que corrompen y prostituyen un deporte en el que generalmente imperó la pureza, como la propia Ana María Estalella añora. Y mientras el río se desborda, se seca la huerta, sin que nadie sepa o pueda canalizar ese río revuelto, donde la sucesión de atropellos es continua, donde con cada día amanece un nuevo problema, donde a cada puesta de sol sigue el llanto de un deportista.

merece y como hicimos personalmente.

María José Pascual, presidenta del tenis femenino, a tumba abierta

«Dentro del tenis español confieso ser una pluriempleada. Por importancia de rangos, soy presidenta del Comité Nacional Femenino y directivo de la Escuela Nacional de Valencia. Además de otros cargos de menor relevancia, pero también de suma importancia, dentro del mundo de la raqueta.» Nuestra charla con la valenciana María José Pascual, señora de Doktoro —su marido también tiene una estrecha vinculación con el tenis—, se desarrolló en uno de los salones del madrileño Club de Campo, coincidiendo con los Campeonatos de España Femeninos por Equipos.

Presta al diálogo, rápida de reflejos, nos va a dejar patente en esta entrevista la gran problemática del tenis femenino en España. Como verá, sus declaraciones no tienen desperdicio.

“Estamos en un túnel negro sin salida”

—¿Cómo ve el actual momento del tenis femenino en nuestro país?

—Si echamos una mirada retrospectiva nos encontramos con que el tenis femenino se desarrolló siempre por equipos, por clubs. Prácticamente no han existido jugadores profesionales, por lo menos en los últimos seis años, que fue cuando yo entré a formar parte de la Federación, que comencé con la hegemonía de Carmen Perea, quien ha venido dominando absolutamente entre nuestras féminas. Tanto Ana María Estalola y Mari Carmen Hernández Coronado ya estaban reñidas de la práctica competitiva, y en realidad el catarro femenino lo han dominado las dos o tres profesionales que le solamente hemos tenido. Hoy no hay que engañarse, para practicar adecuadamente el tenis de competición hay que ser profesional. Por preparación, por dedicación y por todo. Quien desee vivir del tenis tiene que pasar al campo profesional.

—O sea, hacer de nuestras chicas unas peseteras...

—No exactamente, pero había que aglutinar a las chicas que empezaban a apuntar buenas condiciones y hacerlas profesionales; que fuese el tenis su primera profesión, sin perjuicio de que pudieran seguir con sus estudios. Prueba de esto es que Carmen Perea, cuando ha empezado a salir al extranjero y ha competido con las mejores tenistas mundiales, no sólo ha mejorado sensiblemente, pese a no tener un físico muy apropiado para el tenis, sino que lleva casi diez años siendo la campeona vitalicia de España.

—¿Ha fallado ayuda, para las damas en este sentido?

—El problema monetario siempre ha existido. Nuestras jugadoras no han salido de España casi nunca porque carecían de recursos. A Carmen

Hernández Coronado, por ejemplo, le ayudaba la Delegación Nacional de Deportes y, sin embargo, no recibía nada de la Federación Española de Tenis. Ahora las cosas han variado poco. Los hombres se siguen llevando la parte del león de los presupuestos federativos, y la cola del ratón, cuando el bocado es muy pequeño, a penas representa nada.

—¿Están ustedes siendo, según veo, la cola del ratón?

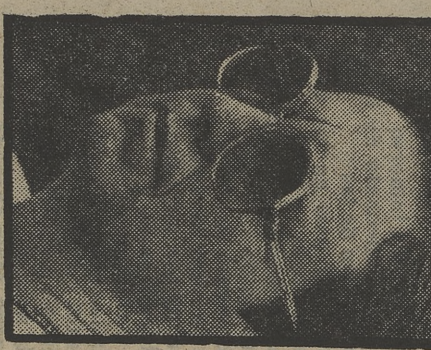
—Ni siquiera eso. Somos la punta de la cola del ratón; algo mínimo, insignificante. Las ayudas no acaban de llegar al tenis femenino, al menos en un porcentaje que nos permita abrir un portillo de esperanza para nuestras muchachas.

—¿Pues a seguir en el túnel, ¿no?

—Además de túnel, negro; apenas sin salida. Aunque tal vez atisbamos alguna lucecita al final del mismo. Existe entre nosotras una pequeña esperanza. Usted no puede decir a las chicas que se profesionalicen, si no les ofrece un futuro. Yo no puedo exigir a una tenista que tenga futuro que entregue su vida a este deporte si no le aseguro algo concreto, si no me comprometo con ella.

—¿Y por qué sigue de directiva si sólo encuentra frustraciones?

—Estoy luchando desde dentro, porque siempre es más fácil que hacerlo desde fuera. Si siguiendo en mi cargo puedo esperar algo más que hasta ahora, lo lógico es seguir aquí que, quítrase o no, una cuenta con más posibilidades de hablar con quienes pueden escucharle y echarle una mano. Creo que mi labor está siendo constructiva, aunque todavía no haya conseguido



«No disponemos de ningún presupuesto anual, que nos permita elevar el nivel de nuestras jugadoras»

«Para ser algo en tenis hay que convertirse en profesional»

«Carecemos de recursos para enviar a las chicas a foguearse en torneos internacionales»

alcanzar las metas que me tracé cuando llegué a la Federación.

—Tal vez no sea todo cuestión económica, sino estructural...

—Para mí, creo que en el tenis femenino se ha llevado una política errónea. Mi comité femenino ha venido siendo una especie de colchón, porque las decisiones las ha tomado siempre el presidente del comité juvenil, señor Ferrer Paris, quien siempre es el que dice la última palabra. El reparo el presupuesto, ha-ce y deshace.

—¿Qué presupuesto hay a



un futuro espléndido, si continúa en su línea actual. Luego están Laura García, las hermanas Vaquero, Ana Almansa, Alicia Ordiñaga, Beatriz Jannone y pare usted de contar.

—¿No tenemos ni siquiera diez?

—Ni siquiera.

—¿Qué hace falta para salir del túnel y dar con esa lucecita a la que antes se refería?

—Dinero, dinero y dinero. Estamos hartas de hacer constantes equilibrios con las cuatro perras que recibimos. He hablado con la Federación Española a ver si puede sacar a un grupo de jugadoras todo el año que viene, a base de renunciar a algunos campeonatos de Europa; que vaya con ellas una persona responsable, con experiencia internacional en los circuitos femeninos importantes y que puedan ir esas cuatro o cinco jugadoras a Estados Unidos a jugar torneos, donde se fogueen y pierdan el miedo a encontrarse con un apellido extranjero. Es tal su actual complejo de inferioridad que se ven delante de una rival cuyo apellido empieza con W o Y, aunque sean unas petardos, y no dan una a derechas.

—¿De alguna manera están ustedes enfrentadas con la Federación Española?

—Si yo me encuentro dentro de dicha Federación, no puedo sentir con ella. Prefiero reformar desde dentro que ir de francochorador. Eso no es óbice para reconocer que no estoy contenta con mi situación en la Federación. Creo que no se me ha dado la confianza que merezco. En la Federación valenciana estoy demostrando mi auténtica capacidad; yo allí lo hago todo —junto con mi equipo, naturalmente—. Tengo buenos profesores, todos profesionales, y los resultados, no es que yo lo diga, están ahí. Usted está viendo qué dos equipos de chicas traemos a Madrid. Son niñas caso todas de quince o dieciséis años. En Valencia dispongo de un presupuesto que me confían desde principio de año, del que do yabsoluta cuenta, y tengo total autonomía. Eso es lo que echo de menos en la Española.

—¿Por qué no buscan unos patrocinadores comerciales?

—Porque hasta en eso falla nuestra legislación. En otros países se desgrava a las casas comerciales que ayudan al deporte. Y los gastos que tienen en esos patrocinarios les son deducibles a la hora de pagar sus impuestos. Y ese es el círculo que en España tenemos que romper. Que las casas que apoyen el tenis, el atletismo, la natación, etcétera, reciban unas exenciones que les permitan seguir ayu-

asignado para el tenis femenino?

—Va a asombrarse, pero le garantizo que no existe prioridad en los de las escuelas nacionales, punto clave del asunto. Existen otros presupuestos para las distintas copas o campeonatos por equipos nacionales, pero no existe, repito, ninguna cifra concreta para el ejercicio completo de cada año.

—¿Dónde está el fallo?

—Para mí, el error ha estado en dedicar unas cantidades a campeonatos donde no había que invertir nada. Si no se tiene un buen equipo,

por ejemplo, de juniors, no hay que hacer un equipo de juniors. Es mejor guardar ese dinero para dedicarlo donde tienes el suficiente potencial, que haga rentable una inversión. No se puede preparar a unas cadetes que van a perder en primera ronda o a unas infantiles con las que va a suceder lo mismo. Esa digresión que se hace del dinero debe desaparecer, pues, de seguir así nunca vamos a salir del hueco.

—¿Tenis de base o de élite?

—Cuando se carece de recursos para fomentar la base hay que dedicar toda la atención a la élite. No debería ser así, pero lo es.

—Me acaba de decir que tenemos élite dentro de nuestro tenis femenino. No me lo creo.

—Me refiero dentro de nuestro país. Cierro que Carmen Perea lleva casi diez años mandando en el ranking nacional, pero esto, más que de hecho, es un mérito que una mujer de treinta años apenas haya perdido tres partidos en el último lustro.

—¿Qué jugadoras ve usted con futuro dentro de las de menor edad?

—Sin que nadie me tildé de partidista, porque soy valenciana y ella también, para mí la chica con más porvenir es Elena Guerra. Sólo tiene dieciséis años y cuenta con



dando al deporte. También fallan las actuales normas de enseñanza en los colegios. En España no se puede estudiar EGB por las tardes. Y atletas que podrían estar por las mañanas preparándose en un deporte y estudiando por las tardes tienen que renunciar a una de las dos cosas. Y así nos vemos. Tenemos que llegar a los colegios, sacamos durante una hora a las chicas, las volvemos a llevar corriendo de nuevo a sus clases, en motos, en taxis... ¡un desastre! Así no hay quien levante cabeza.

—Me decía hace poco Pascual que Fernández Ochoa que los dirigentes españoles no tienen imaginación, que no inventan ni coplan.

—En esta vida todo está inventado. Yo no copiaría a nadie. Se pueden coger cosas buenas de unos y de otros. ¿Porque de qué serviría copiar a la Federación francesa, ¿en qué la vamos a copiar? Si allí se han propuesto crear 5.000 nuevas pistas de tenis, concediendo a los clubs préstamos a bajo interés y las están creando. Mientras no cambiamos aquí la mentalidad de los políticos, sean de la tendencia que sean, seguiremos igual. En los Ministerios de Educación y de Hacienda puede estar la clave. Si un padre ve que a su hijo se le ofrece una ayuda, una garantía, es el primero que colabora en la formación de su hijo. Mientras esto no suceda, el chico tiene miedo de su futuro y no se profesionaliza.

—¿Se cuidan mucho nuestros tenistas?

—Rotundamente, no. Pero todo es por lo que le explico. Porque no son profesionales y alternan el tenis con tumbar, bailar, etcétera.

—¿Hay, pues, que revolucionar el tenis femenino?

—No me siento, si a mí se refiere, revolucionaria. Prefiero la evolución. Porque, por otro lado, ¿podríamos hacer aquí lo que hicieron las americanas? Como eso es imposible, hay que tener paciencia, metense más malos trasgos que ajenos y seguir esperando que alguien se acuerde de nosotros.